

MAYO 2020

MANIFIESTO

**CRISIS CIVILIZATORIA
PANDEMIA Y
RACISMO**

Elaborado por:

Articulación Regional de Afrodescendientes
de las Américas y el Caribe

MANIFIESTO

CRISIS CIVILIZATORIA, PANDEMIA Y RACISMO

La crisis catalizada por la pandemia del coronavirus, pone en evidencia un viejo refrán que reza: “Cuando al mundo blanco americano le da una gripe, Afroamérica adolece de pulmonía”. La ecuación de más de dos millones de personas contagiadas y cerca de un cuarto de millón de muertes a causa del covid-19 al momento de este escrito revela que vivimos un momento crítico en la historia del planeta. El hecho aparente de que luego de la adscripción inicial de la epidemia al continente chino y que luego los primeros casos reportados fueron de sectores de elite y clases medias europeas, dio cabida a la idea de que el virus no discrimina. Hoy sabemos que si bien ataca al cuerpo humano en su conjunto, sus efectos letales son cada vez más discriminados.

Los primeros síntomas de cómo el covid-19 conspira con el virus del capitalismo neoliberal y el racismo estructural que le caracteriza fueron la vulnerabilidad extraordinaria en las favelas de Brasil y los barrios negros y latinos de la ciudad de Nueva York donde la mayoría de las muertes son de afrodescendientes. En la ciudad de Chicago más del 70% de las personas afectadas por el coronavirus son negras. No es un accidente que Trump y Bolsonaro, los dos representantes más inescrupulosos de la gubernamentalidad autoritaria neofascista, sean los más insensibles a la pandemia. El que los Estados Unidos y Brasil sean los dos países con los mayores números de personas contagiadas y muertas, es expresión del capitalismo salvaje que dichos presidentes defienden, manifiesta en sus políticas de muerte (o necropolíticas) que en el contexto de la pandemia presente constituyen prácticas de limpieza étnica-racial, sobre todo contra los pueblos afrodescendientes e indígenas.

Articulación Regional de Afrodescendientes de las Américas y el Caribe

El coronavirus marca la caída definitiva del imperio estadounidense. La cantidad de muertes por el covid-19 rebasa las 90.000. La ciudad de Nueva York con más de 15.000 muertes a cuenta de la pandemia, representa alrededor del 16% de los fallecimientos, de los cuales cerca del 65% son negros y latinos. Es decir, Nuestra Afroamérica muere diariamente de manera creciente en la llamada gran manzana, mientras la cabeza del imperio yanqui declara que es necesario volver a la “normalidad” con la preocupación explícita de que las empresas no vean afectadas sus ganancias.

La debacle moral del imperio se desnuda cuando se da prioridad a la ganancia del capital sobre la vida del pueblo. Su desesperación se demuestra dramáticamente en sus repetidos fracasos en su intento de derrocar al gobierno democráticamente electo del Presidente Nicolás Maduro en Venezuela. Su discurso pos-verdad de normalizar la mentira, culpar a otros y montar cortinas de humo, llegó a un extremo al hacer un montaje acusando al Presidente Maduro de narcotraficante y desplegar poderío naval militar en cercanía del territorio venezolano en medio de la pandemia. El fiasco de Trump en su derrotado empeño de imponer un “cambio de régimen” en Venezuela visibiliza la crisis de un poder imperial que es incapaz de lidiar con la pandemia en su territorio, mientras Cuba gana liderato mundial enviando personal médico a través del mundo y Venezuela con sus bajos índices de contagio y mortandad ha demostrado ser uno de los países con mayor manejo del desafío del covid-19. En fin, las amenazas contra Venezuela, las agresiones contra Irán, y los insultos a China, son prácticas del racismo imperial que demuestran la desesperación de un imperio en decadencia.

El declive del imperio es componente clave del inminente colapso del capitalismo mundial. El coronavirus es el germen



mortal que viene a dar un golpe de gracia a la civilización occidental en su fase de globalización neoliberal. Como sentenció proféticamente Aimé Césaire en 1955, “Una civilización que prueba ser incapaz de resolver los problemas que crea es una civilización decadente... una civilización que usa sus principios para trampa y engaño, es una civilización muriente”. La ecuación de muertes, desempleo, desahucios, hambre y el entramado de violencias -de géneros, raciales, sociales, políticas- exacerbadas por la pandemia, pone a la vista los rostros más crueles del orden mundial imperante.

En este gran desafío que encaramos como humanidad, las personas y los pueblos más perjudicados son las más vulnerables. Aquellas que Du Bois denominó “las razas oscuras del mundo” y Fanon “los condenados de la tierra”. En varios artículos recientes publicados en Brasil y los Estados Unidos se preguntan por qué los índices de muertes por el coronavirus son mayores en las poblaciones afrodescendientes. En ambos países un gran porcentaje de afrodescendientes no pueden participar de las estrategias de aislamiento porque son quienes hacen los trabajos de servicio ahora llamados “esenciales” o sobreviven en economías informales de la calle. Las ciudadanías negras tienden a tener menos propiedad de bienes raíces, mayores índices de desempleo y altas incidencias de enfermedades como la hipertensión y diabetes que junto con la carencia relativa de cuidado de salud, les hacen mucho más vulnerables a los azotes de la pandemia. Este cuadro ilustra cómo el coronavirus se conjuga con el racismo estructural.

La profundización de la crisis civilizatoria provocada por la pandemia ha nutrido viejos males como la agresión patriarcal manifiesta en el aumento de los feminicidios y en los abusos contra los niños, como también en una confluencia perversa con la violencia política. En Colombia, las políticas de

aislamiento social han tenido un relativo éxito en contener la cantidad relativa de muertes por el covid-19, a la vez que han abierto espacio para incrementar los asesinatos políticos contra líderes sociales y comunitarios, sobre todo afrodescendientes e indígenas.

El racismo y la violencia patriarcal no están en cuarentena

Se agudiza la normalidad colombiana donde diariamente se asesinan activistas afrodescendientes para despojarlos de sus territorios e imponer economías neoliberales de agronegocio, extractivismo y narcotráfico. El racismo anti-negro muestra sus peores rostros de deshumanización donde los cuerpos negros son desechables. Esto es así en las comunidades negras en áreas rurales de Colombia como en Tumaco y Guapi donde en los últimos tres días asesinaron a nueve personas afrodescendientes; o como en la comunidad Quilombola de Alcantara en el noreste Brasileño donde están expulsando a la gente de su territorio ancestral para construir una base militar entre los gobiernos de Brasil y los EEUU. En los barrios urbanos donde viven las mayorías negras, prima la escasez de bienes y servicios, aumenta el desempleo, se cultiva el peligro de perder la vivienda, y se siente con intensidad la carencia de pruebas del coronavirus y cuidado de salud.

Estos escenarios de desigualdad demuestran cómo la pandemia discrimina de acuerdo a la pertenencia étnico-racial, clases sociales y género. Como bien argumenta el intelectual afrovenezolano Jesús “Chucho” García, la pandemia saca el relieve de una triple discriminación contra los sin casa, los privados de seguro social y las personas de la tercera edad. Es decir, las condiciones previas de desigualdad se potencian en la crisis del covid-19. En Nueva York y en

Guayaquil los ricos abandonan la ciudad hasta convertir los espacios públicos en una morgue repleta de cadáveres de las clases populares enterrados en fosas comunes. Las imágenes distópicas de los cuerpos tirados en las calles, de familiares desesperados en busca de sus muertos en Guayaquil, mientras el presidente Lenin Moreno se esconde en su yate en Galápagos, exhiben de forma grotesca el contraste entre elites y pueblo en el contexto de la pandemia.

La pandemia es la excepción, el racismo la regla

Las ideologías racistas se visibilizan con la crisis del coronavirus. La violencia racial se hace hecho en agresiones verbales y físicas contra chinos a quienes se quiere responsabilizar por un flagelo que, al igual que anteriormente la fiebre porcina y la epidemia aviar, son producto de efectos combinados del gran capital agropecuario y la catástrofe ecológica del planeta. El racismo anti-negro se hizo patente en la propuesta de dos médicos franceses de hacer pruebas de una vacuna para el covid-19 en el continente africano, en continuidad con una larga tradición de utilizar sujetos africanos como conejillos de indias.

Las crisis raigales como la catalizada por el coronavirus exacerbaban contradicciones, abren y cierran posibilidades, posibilitan desigualdades, discriminación y despotismo, a la vez que pueden potenciar la solidaridad, las acciones colectivas y las prácticas de liberación. En el plano geopolítico los médicos cubanos han ofrecido una elocuente prueba de solidaridad llevando servicios de salud alrededor del mundo. Todas las noches la ciudadanía cubana aplaude a las trabajadoras de salud por su labor humanitaria. En África, movimientos sociales como Y'en a Marre en Senegal, Balai

Citoyen en Burkina Faso y Lucha en la República Democrática del Congo están a la cabeza de campañas preventivas del coronavirus con estrategias de educación popular por medio de la música, el teatro y la organización comunitaria. Esto debe dar una pauta para el activismo afrodescendiente porque como redes de movimiento negro en las Américas y el Caribe tenemos la responsabilidad de educarnos y organizarnos tanto en defensa de nuestras comunidades como en aras de construir un mundo mejor. como en aras de construir un mundo mejor.

Aquí cabe preguntarse, como movimientos afrodescendientes de las Américas y el Caribe ¿Qué significa la crisis del coronavirus para nuestras agendas de trabajo y para nuestras proyecciones de futuro? ¿Qué hemos de construir para el momento post-pandemia? ¿Qué principios debemos esgrimir y qué objetivos estratégicos hemos de potenciar? ¿Cómo inscribir las prioridades de organización y las orientaciones que emergen de la crisis actual en los escenarios políticos en los que operamos tales como los espacios nacionales y regionales, como también en agendas globales como la del Decenio Internacional para los Afrodescendientes?

En estos tiempos donde la crisis civilizatoria se torna catástrofe planetaria, cuando la vida misma está en peligro, es urgente formular alternativas tanto inmediatas como a largo plazo. Como red de movimiento social afrodescendiente **ARAAC proponemos en el corto plazo:**

1.

Impulsar la organización de base en nuestros territorios y comunidades, centros de trabajo, y espacios de movimiento, para cultivar el cuidado colectivo, la educación popular para promover la reflexión crítica para comprender mejor este momento, y la acción colectiva para nuestro bienestar como pueblos negros, en alianza con todos los sectores sociales afectados por la crisis y así potenciar sus posibilidades transformadoras.

2.

Demandar servicios y bienes básicos, sobre todo para las personas más vulnerables, como las que carecen de seguridad social, vivienda, cuidado de salud, y trabajo estable, entre las cuales, las/los Afrodescendientes estamos sobrerrepresentados. Esto implica garantías de seguridad alimentaria, de ingresos mínimos, de salud pública, y vivienda. Los estados tienen la responsabilidad principal de elaborar e implementar medidas de política pública que garanticen la vida y el bienestar colectivo, sobre todo el cuidado de salud, ingresos mínimos, salario social y vivienda.

3.

Velar por la seguridad de las/los más vulnerables al incremento visible de un entramado de violencias, desde la violencia doméstica que ha afectado severamente a las mujeres hasta violencias sociales y políticas que en lugares como Colombia han resultado en un aumento de los asesinatos a activistas afrodescendientes, indígenas y campesinos.

4.

Denunciar las iniciativas oportunistas del poder imperial estadounidense para impulsar una invasión a Venezuela y recrudecer el bloqueo a Cuba tratando de impedir que lleguen suministros de salud. Como movimiento Afrodescendiente de carácter progresista, nos sumamos a los llamados a través del mundo por el levantamiento del bloqueo imperial contra Cuba y en oposición a las agresiones contra el proceso bolivariano en Venezuela.

La crisis de la civilización neoliberal capitalista convertida en catástrofe por la pandemia, hace imperativo que postulemos principios para el mundo que hemos de construir a partir de esta coyuntura crítica para el planeta. A la luz de la gravedad de la situación, **ARAAC plantea los siguientes principios que orientan tanto nuestras prácticas como nuestra visión para el futuro.**

1.

No buscamos volver a una supuesta normalidad sino transformar de raíz el orden mundial en que vivimos. El balance ecológico del planeta y la vida misma está en peligro. Los pueblos afrodescendientes e indígenas somos portadores y custodios de la Madre Tierra. Tocando ese tambor llamamos a la defensa del agua dulce, la soberanía alimentaria, el equilibrio climático, y la armonía ecológica y espiritual entre todos los seres vivos.

2.

A contracorriente del individualismo y de los valores de competencia del neoliberalismo, abogamos por un nuevo contrato social fundamentado en la solidaridad, la cooperación, la familiaridad, la generosidad, el comunitarismo y la compasión por las/los otros. Estos todos son valores de nuestras formas ancestrales de convivencia que son baluartes de una ética anticapitalista.

3.

Como activistas del movimiento social afrodescendiente, luchamos contra el entramado de opresiones de clase, género, sexualidad, étnico-raciales, territoriales y geopolíticas que encaran las mujeres y hombres afrodescendientes entrelazadas en la matriz de poder moderna/colonial que prima en un mundo dominado por la globalización neoliberal capitalista. En esa clave, nos guía una política de liberación que combate todas las cadenas de opresión en coalición con movimientos de trabajadores, campesinos, feministas, indígenas, LGBTIQ, ecológicos, etc. En esta clave, esgrimimos un proyecto para reinventar la emancipación en contra del capitalismo, el racismo, el imperialismo y el patriarcado.

4.

Abogamos por la construcción colectiva de un mundo mejor, fundamentado en la armonía ecológica, la equidad étnico-racial y de género, el respeto a la diversidad sexual, el comunitarismo, la solidaridad humana, y la justa redistribución de riqueza y poder. En su conjunto, estos principios nos definen como movimiento afrodescendiente de carácter radical y progresista.

CRISIS CIVILIZATORIA
**PANDEMIA Y
RACISMO**

ARAAC

REDES:

 /araac.afrodescendientes

 /araac.afrodescendientes

CONTACTO:

araac.afrodescendientes@gmail.com